

TIEMPO DE LOS ZAPATOS VIEJOS

Para saber el oscuro sentido de los seres,
sigue a los carros de basura.
De noche, cuando todos se quitan las máscaras, rendidos,
y el misterio penetra por la piel del mundo.

Para hincarte en el último gozo de la providencia,
busca descalzo y cual si fueras hez de vino tinto.

Clavos, uñas y vidrios han de agrietarte el pie,
pero no es ahí, pues no es el pie quien te sostiene.
Los cardos rasgarán la tela que te oprime,
pero no es ahí.
Tendrás frío, pero tampoco es en el frío.

Cuando las lágrimas te dejen claro y hondo,
a fuerza de sudores de sangre, ganarás el secreto
como el pan de tu vida.

La soledad: ya almendra de tu entraña,
fuera de la caricia, bien dentro del amor,
allí es. En montones de hierros torcidos,
latas, ropas, boñigas y fragmentos,
donde arrojan los trajes del apestado y tiran
los zapatos sin uso, en donde el hombre deja.

El oscuro sentido de los seres
es el escombros mismo.

Cuida la distracción de aquellas tentaciones
que rodean lo último, de aquellas superficies
que encubren el secreto y lo falsean.

Las tentadoras envolturas se paran
encima del desecho, y es el desecho en sí
lo que vale. Da los pasos precisos,
ni uno menos, y adéntrate y contempla
los rotos zapatos arrumbados.

Ellos mantienen una profunda historia
sedienta y arrastrada por los caminos de la tarde. Viven
un paso, o sea: un tiempo
en la leyenda trágica de un hombre.

Un tiempo, o sea: una vida
entre las vidas que un hombre
se va dando y matando.

No mienten, los zapatos no mienten,
como no miente el paso del que marcha al suplicio.